

venientes no deberían impedir el conocimiento de este estudio, que sin duda llevará al lector a reflexionar sobre temas fundamentales de la teoría de la narrativa y a contrastar sus propias opiniones con las de muchos autores que han reflexionado sobre ellas tanto en el mundo clásico como en la modernidad.

Berta Sánchez Lasheras
Universidad de Navarra

DOMÍNGUEZ, Frank A. y George D. GREENIA, eds. *Dictionary of Literary Biography, Volume 286: Castilian Writers, 1400-1500*. Detroit: The Gale Group, 2003. 470 pp. (ISBN: 0-7876-6823-0)

El libro reseñado pertenece a la reconocida serie norteamericana *Dictionary of Literary Biography (DLB)*. El propósito de dicha serie es ofrecer instrumentos de referencia que proporcionen una visión panorámica de los diversos temas, géneros y épocas de la literatura mundial. El presente volumen está dedicado, como indica el título, a la producción literaria castellana del siglo XV.

La parte central de la obra consta de veintidós artículos consagrados a los autores más importantes de la centuria en cuestión. Estos ensayos nos brindan el nombre del escritor y las fechas de su nacimiento y muerte; la lista cronológica de los manuscritos, las ediciones y las traducciones al inglés de sus obras; la explicación de su importancia para las letras españolas; la visión de conjunto de su carrera literaria y de la recepción de esta tanto en los siglos pasados como en nuestros tiempos; la lista de las principales fuentes biográficas; la lista de bibliografías centradas en su legado cultural y, por último, la lista de las obras citadas en el artículo. Los escritores representados en esta parte son: Alfonso de Cartagena (a cargo de Noel Fallows), Teresa de Cartagena (a cargo de Dayle Seidenspinner-Núñez), Juan de Flores (a cargo de Lillian von der Walde Moheno), Juan de Lucena (a cargo de Lucia Binotti), Alfonso Fernández de Madrigal (a cargo de Carmen Parrilla), Gómez Manrique (a cargo de Hilary W. Landwehr), Jorge Manrique (a cargo de Frank A. Domínguez), Alfonso Martínez de Toledo (a cargo de Michael Agnew), Juan de Mena (a cargo de Philip O. Gericke), Garcí Rodríguez de Montalvo (a cargo de William Thomas Little), Antonio de Nebrija (a cargo de José Perona), Alfonso de Palencia (a cargo de Madeleine Pardo), Fernán Pérez de Guzmán (a cargo de Derek C. Carr), Florencia Pinar (a cargo de Gregory B. Kaplan), Hernando del Pulgar (a cargo de Joseph Abraham Levi), Fernando de Rojas (a cargo de Joseph T. Snow), Rodrigo Sánchez de Arévalo (a cargo de Nancy F. Marino), Diego de San Pedro (a cargo de Sol Miguel-Prendes), Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (a cargo de Regula Rohland de Langbehn), Diego de Valera (a cargo de Noel Fallows) y Enrique de Villena (a cargo de Sol Miguel-Prendes).

Junto a la sección principal, el volumen ofrece un apéndice que contiene seis artículos dedicados a los géneros más prominentes de la época: la literatura aljamiada

(a cargo de Vincent Barletta), la poesía cancioneril (a cargo de Jane Whettnall), el teatro (a cargo de Karoline J. Manny), la poesía de protesta (a cargo de Barbara F. Weissberger), la literatura de viajes (a cargo de Michael Harney) y la traducción a las lenguas vernáculas de los reinos de Castilla y Aragón (a cargo de Roxana Recio). Además, la introducción general a cargo de Frank A. Domínguez y George D. Greenia, así como los ensayos dedicados a Juan de Flores y Diego de San Pedro proporcionan una breve descripción del género de la novela sentimental.

Naturalmente, dentro de los confines de una reseña sería imposible describir cada uno de los artículos que acabamos de mencionar. Por lo tanto, nos limitaremos a indicar algunos de los principales enfoques temáticos que tienen en común. Uno de ellos es la estrecha conexión que existe entre las circunstancias personales de los escritores y su producción literaria. Uno de los ensayos que mejor señala este nexo es la biografía de Jorge Manrique. Como indica Frank A. Domínguez, el linaje de los Manrique era famoso por sus hombres de armas: el abuelo del poeta fue adelantado de Castilla durante el reinado de Juan II y su padre fue comendador de Segura de la Sierra. Siguiendo los pasos de sus antepasados, Jorge a temprana edad se incorpora al ejercicio de las armas, hecho que se refleja en su obra. En la elegía *Coplas a la muerte de su padre* el poeta exalta las virtudes caballerescas y los éxitos militares de su padre cuyo liderazgo se encuentra inmortalizado también en las crónicas de la época: “Aquél de buenos abrigo,/ amado por virtuoso/ de la gente,/ el maestre don Rodrigo/ Manrique, tanto famoso/ y tan valiente,/ sus grandes hechos y claros/ no cumple que los alabe,/ pues los vieron” (74). Los poemas líricos de Manrique también llevan la huella de la participación de su familia en los conflictos armados. Así, en “De la profesión que hizo en la orden del Amor” el amor aparece como una orden militar, en “Castillo de amor” la firmeza del amante se representa como una fortaleza, en “Escala de amor” el protagonista enamorado se nos presenta como un castillo sitiado por la belleza de la dama, etc. Otro ejemplo de la íntima conexión entre la vida pública, por un lado, y la creación literaria, por el otro, es el caso de Alfonso de Cartagena. Según explica Noel Fallows, la privilegiada educación que este escritor recibió en la Universidad de Salamanca y su brillante carrera diplomática que lo puso en contacto con los líderes políticos de su época, crearon el terreno propicio para la composición de numerosos tratados y traducciones. La carrera diplomática y el cargo de historiador real también fueron cruciales, como afirma Joseph Abraham Levi, en la producción literaria de Hernando del Pulgar. *Arboleda de los enfermos* y *Admiración operum Dey* de Teresa de Cartagena, según afirma Dayle Seidenspinner-Núñez, forman parte de un solo proyecto autobiográfico inspirado en gran medida por la sordera de la escritora y por su condición femenina.

Mientras el conocimiento de las circunstancias personales de los escritores, sin lugar a dudas, nos ayuda a acercarnos a sus textos, este conocimiento no elimina, de ninguna manera, los retos a los que nos enfrentamos como lectores. La biografía literaria de Alfonso Martínez de Toledo y su libro más estudiado, el *Arcipreste de Ta-*

lavera, son una clara muestra de esto. Como explica Michael Agnew, la naturaleza ambigua de esta obra, conocida también como *Corbacho*, proviene de una serie de contradicciones. La más fascinante de ellas es el choque entre el mensaje misógino y moralizante de las cuatro partes principales y el tono burlón del epílogo, cuya autoría ha sido cuestionada por varios críticos. Si Martínez de Toledo es de hecho el autor del epílogo y si su propósito es denunciar los vicios humanos, entonces la desconcertante contradicción puede verse como el resultado del fanatismo que le impide pensar de una forma coherente. Al mismo tiempo, Martínez de Toledo puede ser perfectamente consciente de las contradicciones presentes en su obra, incorporándolas adrede para apuntar tanto hacia sus propias limitaciones como hacia las del lector. Además, tomando en cuenta la popularidad de los tratados médicos en la baja Edad Media, el autor puede considerarse como creador de un remedio verbal contra el mal de amores, percibido entonces como una verdadera enfermedad. La manipulación del lenguaje también forma el eje interpretativo de la poesía de Florencia Pinar y de la obra de Fernando de Rojas, según señalan Gregory B. Kaplan y Joseph T. Snow, respectivamente.

La preocupación lingüística de los escritores de la centuria se manifiesta a la vez en su forma de elegir entre el castellano y el latín. La obra de Antonio de Nebrija es una muestra por excelencia de dicha preocupación. Como explica José Perona, las ideas de Nebrija se desarrollaron bajo la influencia de los humanistas italianos, sobre todo la de Lorenzo Valla quien se proponía la recuperación de la *puritas* del latín clásico. Así, en el prólogo de su *Vocabulario español-latino* el autor comenta acerca de su estancia en Italia: “io fue a italia [...] para que por la lei de la tornada despues de luengo tiempo restituiesse en la possession de su tierra perdida los autores del latin: que estauan ia muchos años desterrados de España” (145). Las gramáticas latinas de la baja Edad Media tenían la tendencia de prestar poca atención a los autores clásicos. El descontento que Nebrija sentía por estos manuales lo llevó a la creación de su primera obra, *Introducciones latinae*, que de forma muy rápida se convirtió en el libro de texto estándar. Con la publicación de la edición bilingüe de ésta, titulada *Introducciones latinas, contrapuesto el romance al latín*, Nebrija dio el primer paso hacia la famosa *Gramática de la lengua castellana* de 1492. La *Gramática* refleja, según Perona, una evolución de enfoque por parte de Nebrija del latín al castellano, evolución que lo convirtió en una de las figuras más destacadas del humanismo vernáculo.

El cambio manifestado por Nebrija es simbólico de la modificación de la actitud lingüística que tuvo lugar en Castilla en el siglo XV. Como señala Roxana Recio, mientras en la primera mitad de la centuria muchos autores todavía consideraban el castellano como una variante lingüística inferior e insuficiente, hacia el final del siglo éste ya gozaba de un prestigio mucho más considerable. Esta tendencia general tiene, naturalmente, una serie de excepciones. Así, ya a mediados del siglo Alfonso de Madrigal en su *Comento o exposición de Eusebio* manifiesta una apreciación muy profunda por la lengua vernácula. De hecho, esta apreciación por parte de El Tosta-

do, según observa Carmen Parrilla, se vislumbra ya en los años treinta en su traducción *Breviloquio de amor y amiçicia*. La manera en la cual a mediados del siglo Juan de Lucena traduce y adapta *De vitae felicitate* del humanista italiano Bartolomeo Facio también atestigua el reconocimiento de la excelencia retórica del castellano, como explica Lucia Binotti.

Como puede deducirse, el libro que nos ocupa no se limita, de ninguna manera, a los autores de obras de ficción. La serie a la cual pertenece este volumen considera la literatura como “the intellectual commerce of a nation” (xv), visión sumamente afortunada que hace posible que el lector aprecie la riqueza de las letras de la época en sus manifestaciones más diversas. Acertado es también el equilibrio entre la parte principal centrada en los autores y el apéndice dedicado a los géneros, aunque quizás hubiera sido provechoso incorporar un ensayo sobre la trayectoria del género de la historiografía, ya que varios escritores incluidos en el libro (Juan de Flores, Juan de Mena, Alfonso de Palencia, Hernando del Pulgar) fueron cronistas oficiales de la corona. Otros elementos meritorios son la clara y concisa introducción general que sitúa la producción literaria de la época dentro del contexto histórico y la lista de obras fundamentales sobre la historia, la literatura y la cultura de la España medieval preparadas por los editores. Un componente extratextual muy oportuno es una serie de fascinantes ilustraciones que en su mayoría reproducen folios de manuscritos y portadas de las ediciones más importantes. En resumen, Domínguez y Greenia nos brindan una excelente herramienta de referencia que presenta interés tanto para los estudiantes que recién se inician en las letras españolas como para los especialistas. Esperamos con anticipación la llegada de los dos volúmenes restantes sobre la Castilla medieval (*Castilian Writers, Beginnings to 1300* y *Castilian Writers, 1300-1400*) que estos dos hispanistas van a publicar próximamente.

Natalya I. Stolova
Universidad de Colgate, EE.UU.

SCHWARZ, Roberto. *A Master on the Periphery of Capitalism*. Trad. John Gledson. Durham & London: Duke University Press, 2001. 194 pp. (ISBN: 0-8223-2239-0)

Joaquim María Machado de Assis (1839-1908) es, indiscutiblemente, uno de los mejores novelistas que jamás ha conocido la América Latina, y *Memórias póstumas de Brás Cubas* (1881) se considera su primera gran obra. Maestro de la ironía y de la penetración psicológica, Machado se anticipó a su época, y su ingenio estructural y perspicacia del carácter humano han hecho que el lector contemporáneo todavía se sorprenda. A pesar de su destreza literaria, la obra del autor brasileño languidece en la oscuridad fuera del mundo lusoparlante porque Machado tuvo la mala suerte de escribir en lo que se ha considerado una lengua de menor importancia, el portugués. Y si su obra traducida es poco conocida en el extranjero, son aún más escasas